

# **HISTORIAS GIMNASIANAS**

**CONCURSO DE CUENTO Y DIBUJO  
NOVIEMBRE DE 2022**



Página intencionalmente en blanco

# **CONCURSO DE CUENTO Y DIBUJO**

**GIMNASIO NORTE DEL VALLE  
ROLDANILLO, NOVIEMBRE DE 2022**

Página intencionalmente en blanco

# **HISTORIAS GIMNASIANAS**

## **CONCURSO DE CUENTO Y DIBUJO**

### **ROLDANILLO, NOVIEMBRE DE 2022**

#### **Rectora**

Mónica Lozano

#### **Dirección Administrativa**

Horacio Lozano

#### **Coordinación**

Mario Mendoza

Mónica Eliana Rodríguez

#### **Biblioteca**

José Toro

Lina Marcela Zambrano

#### **Personera**

Ana María Franco

#### **Consejo de Estudiantes**

Karen Posso - Presidente

Santiago Bedoya

María Paula Padilla

María José Lozano

Sebastián Ríos

Manuela del Pilar Libreros

María Guadalupe Gutiérrez

Nahiera Gómez Lopera

Isis Padilla

#### **Consejo Académico**

Mónica Cristina Henao

Laura Cristina Vargas

María del Socorro Ruíz

Lucy Yaneth Portugal

Laura Ximena García Sastre

Nancy Yulieth Martínez

Marisol Ramos

Diana María Vallejo

Alejandra Hortúa

Andrés Felipe López

Germán Urquijo

Sebastián Narváez

Juan José Agudelo

Carlos Héctor Caicedo

Daniela Sánchez

Alexander Mayor

Álvaro Zapata

Ximena Cubillos

Mayerly Camargo

María del Mar Velásquez

#### **Consejo de Padres**

Alberto Benítez

Adelina Echeverry

Daniela Flórez Pulgarín

Luz Denis Góngora

Miryam Fernández Castañeda

Lina María Marín Aguilar

Gabriela Robles

Lorena Álvarez Benítez

Claudia Ximena Rodríguez

Sandra Marcela Ospina

Luis Ernesto Lozano

Jhoana Panesso

Jorge Olmedo Osorio

Ivonne Rivera Suárez

#### **Historias Gimnasianas**

#### **Concurso de cuento y dibujo**

Diseño y diagramación:

Eureka Educativa

Ilustración de la carátula:

I am frightened by loneliness

Nicolás Rojas

(c) Gimnasio Norte del Valle

(c) Autores

Roldanillo, noviembre de 2022

Versión digital



# TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>				
<b>DIBUJOS Y PINTURAS</b>				<b>CUENTO</b>	
<b>CATEGORÍA PRIMARIA</b>	<b>9</b>	<b>CATEGORÍA BACHILLERATO</b>	<b>31</b>	<b>CATEGORÍA PRIMARIA</b>	<b>9</b>
Luna Vinazco Ortegón	10	Samuel Robledo Millán	32	Luna creciente tenebrosa - Santiago Chisco Ríos	12
Mariana Rojas	11	Dulcemaría Holguín Montoya	33	El monstruo de la laguna - Juan Esteban Montoya	17
Nahara Gómez	11	Nicolás Rojas	34	Rainbow Friends - Héctor Fabio Varela	20
María Isabel Valderrama	12	Ana Sofía Becerra	35	El juego sin salida - Thomas Ospina Higueta	24
Akane Teshima	14	Samuel Vélez Bernal	38		
Mateo Osorio Cobo	15 - 16	Julio Fabio Espinosa	41	<b>CATEGORÍA BACHILLERATO</b>	<b>31</b>
Juan Esteban Montoya Padilla	16 - 17 - 29	Jerónimo Molina	41	El demonio que me atormenta - Ivanna Espinosa Esquivel	35
Anabella Montoya Urdinola	18	Tatiana Jiménez Hoyos	44 - 57		
Ana Sofía Rojas	19	Henry Humberto Arcila	47		
Emily Toro	19	Juan Arturo Barbosa	51	<b>CATEGORÍA DOCENTES</b>	<b>45</b>
Héctor Fabio Varela	20 - 22 - 23			Huesos - Germán Urquijo	47
Ivanna Toro	24			Decálogo V: No matarás - Sebastián Narváez Morales	52
Mariana Valderrama	26	<b>CATEGORÍA DOCENTES</b>	<b>45</b>	La Casa del Terror - Mónica Lozano	57
Luciana Trujillo	28	José Toro	46		
Mateo Orozco Vásquez	29				
Juan Alejandro Bermúdez	30				
María Manuela Quiza	52				
Santiago Moreno	56				

# INTRODUCCIÓN

Durante la tradicional celebración del Halloween y la conmemoración del Día de los Muertos del año 2022 realizamos en el Gimnasio Norte del Valle una nueva edición del concurso de cuentos y de dibujo y pintura, abierta a la participación de estudiantes y docentes. El concurso fue promovido por el Consejo de Estudiantes y contó con el apoyo de la dirección del colegio, la biblioteca y los Consejos de Padres y de Docentes quienes se vincularon con los premios para los niños y jóvenes ganadores.

Esta edición recoge 36 dibujos y pinturas y ocho cuentos de quienes respondieron a la convocatoria.

A la convocatoria del concurso de dibujo y pintura llegaron 24 obras de niños de primaria, 11 de estudiantes de bachillerato y una de un docente. Las temáticas exploraron las historias de terror: monstruos, personajes de anime o video juegos y se utilizaron una variedad de técnicas: desde el uso del

lápiz y el papel hasta los óleos y acrílicos sobre lienzo y, este año, además se recibió una obra realizada en formato digital lo que nos abre nuevas potencialidades para próximas convocatorias. Por su parte, en el concurso de cuento, cuatro de las historias corresponden a estudiantes de primaria, una a una estudiante de bachillerato y tres a maestros.

El libro se organiza en tres partes: la primera y segunda, responden a la categoría de primaria y bachillerato y la última la categoría de maestros, si bien en esta última aparecen dibujos y pinturas de estudiantes de bachillerato y primaria.

Espero que disfruten mucho de este ejercicio de creatividad y felicitaciones a los ganadores.

**Mónica Lozano**  
Rectora

# GANADORES DEL CONCURSO



## CONCURSO DE DIBUJO Y PINTURA

### CATEGORÍA PRIMARIA

PRIMER PUESTO - Ivanna Toro (Grado Quinto)

SEGUNDO PUESTO - Héctor Fabio Varela (Grado Cuarto)

MENCIÓN DE HONOR - Mateo Osorio Cobo y Juan Esteban Montoya Padilla (Grado Cuarto)

### CATEGORÍA BACHILLERATO

PRIMER PUESTO - Dulcemaría Holguín Montoya (Grado Noveno)

SEGUNDO PUESTO - Nicolás Rojas (Grado Décimo)

MENCIÓN DE HONOR - Samuel Robledo Millán (Grado Décimo)

## CONCURSO DE CUENTO

### CATEGORÍA PRIMARIA

PRIMER PUESTO - Luna creciente tenebrosa  
Santiago Chisco Ríos (Grado Tercero)

### CATEGORÍA BACHILLERATO

PRIMER PUESTO - El demonio que me atormenta.  
Ivanna Espinosa Esquivel (Grado Séptimo)

### CATEGORÍA DOCENTES

PRIMER PUESTO - Huesos. Germán Urquijo

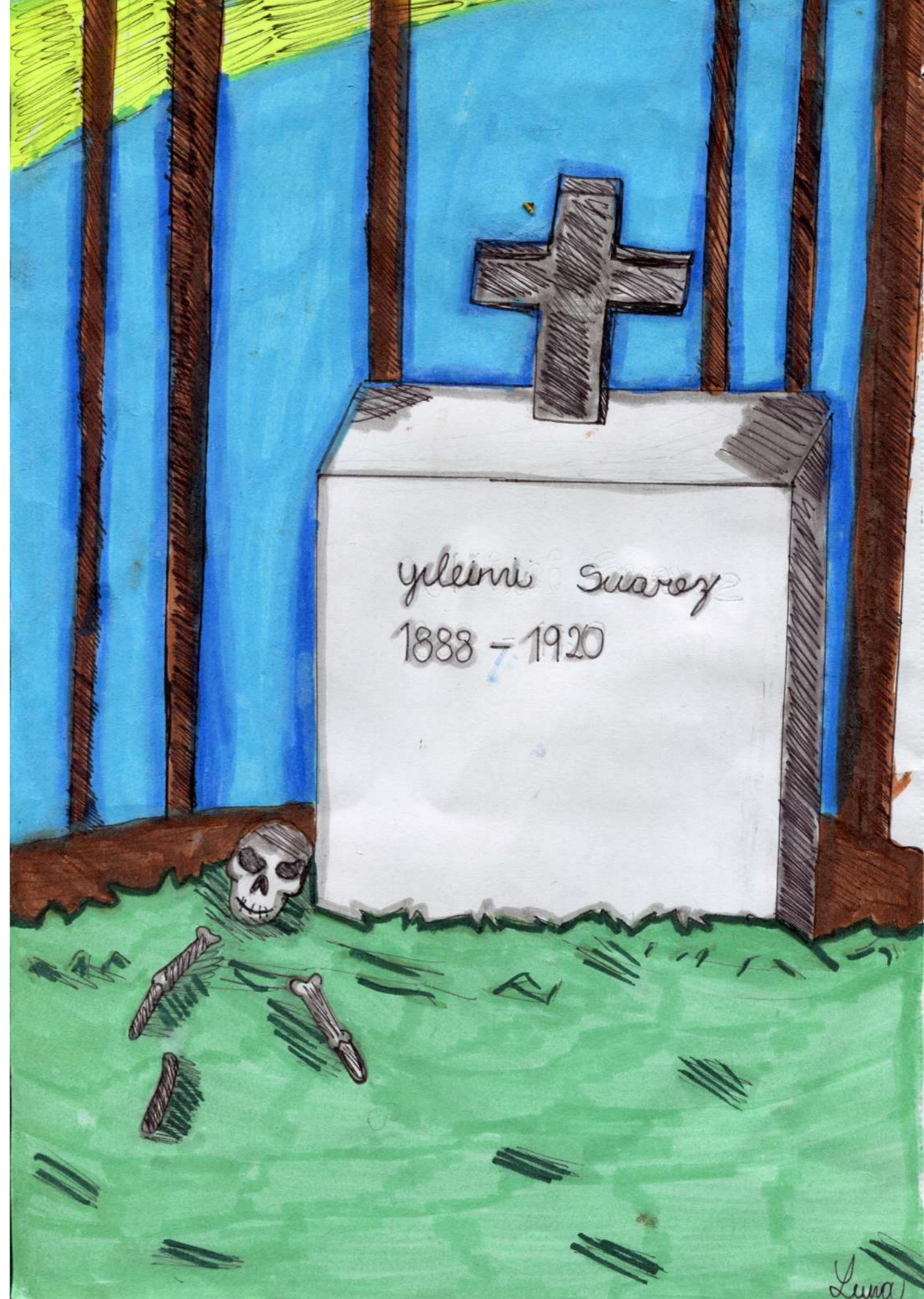


# **CATEGORÍA PRIMARIA**

**Luna Vinazco Ortegón**

4o grado

Técnica: Marcador y bolígrafo sobre papel



**Mariana Rojas**

2o grado

Técnica: Marcador y lápiz sobre papel



**Nahiara Gómez Lopera**

4o grado

Técnica: Marcador y lápiz sobre papel



**María Isabel Valderrama**  
3er grado  
Técnica: Óleo sobre lienzo

**PRIMER PUESTO DE CUENTO  
CATEGORÍA PRIMARIA**

## **LUNA CRECIENTE TENEBROSA**

**SANTIAGO CHISCO RÍOS - 3ER GRADO**

En un pueblo mágico donde todo era colorido, había un rincón que era muy oscuro, era un pequeño bosque donde nadie se atrevía a entrar, y se hablaba de una leyenda que cuando había luna creciente, salían todos los espíritus malvados con mucha sed de venganza.



Tom, era un niño arriesgado y valiente que vivía en este pueblo con su madre, ya que el padre había fallecido de una extraña enfermedad.

El soñaba con ir al bosque oscuro a conocer los espíritus, pues él no le tenía miedo a nada. Esperó hasta la siguiente luna creciente y escapó de su madre y siendo las 10:30 pm entró al tenebroso bosque, se veían sombras y se escuchaban ruidos muy extraños, pero el valiente Tomy siguió su camino terrorífico.

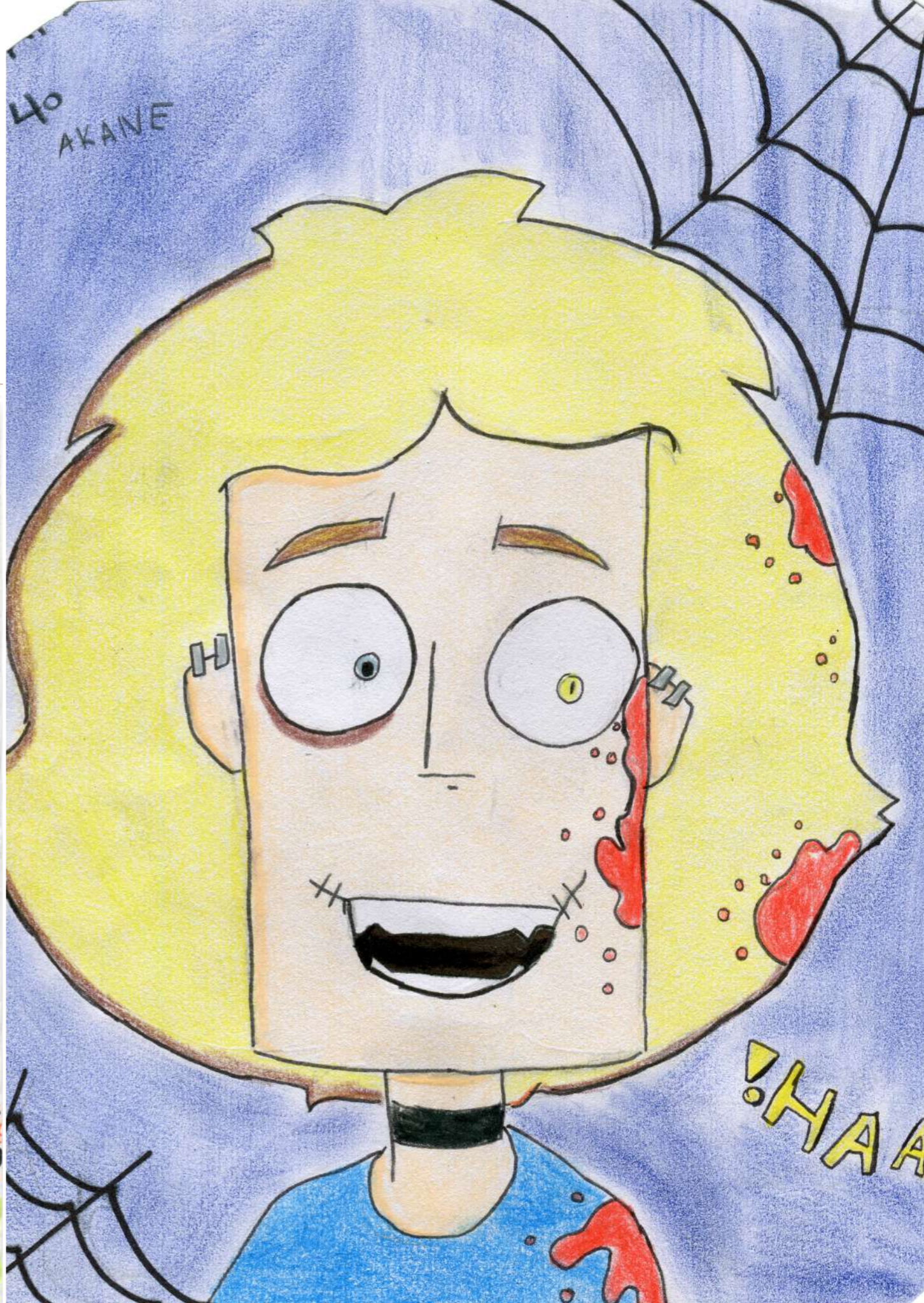
Más adelante observó una sombra que se le hacía conocida, muy curioso fue tras ella, era uno de los espíritus que al ver al niño, corre

hacia él, se sorprendió ya que normalmente los humanos le tienen miedo, por lo que decidió detenerse y dejar que el niño se acercara hasta él, cuando estuvieron cara a cara los dos sintieron mucho frío, Tom no entendía nada.

El espíritu lo reconoció, pues era su hijo al que dejó siendo tan solo un bebé. Exclamó, ¡hijo! Tom muy confundido entendió que había atravesado el mundo de los muertos para encontrarse con su padre, se abrazaron fuertemente y lo llevó a conocer todos los rincones del bosque oscuro. Tom fue tan feliz al lado de su padre que decidió quedarse en el mundo de los muertos, dentro del bosque.

**Akane Teshima**  
4o grado  
Técnica: Color sobre papel

**Akane Teshima**  
4o grado  
Técnica: Marcador sobre papel



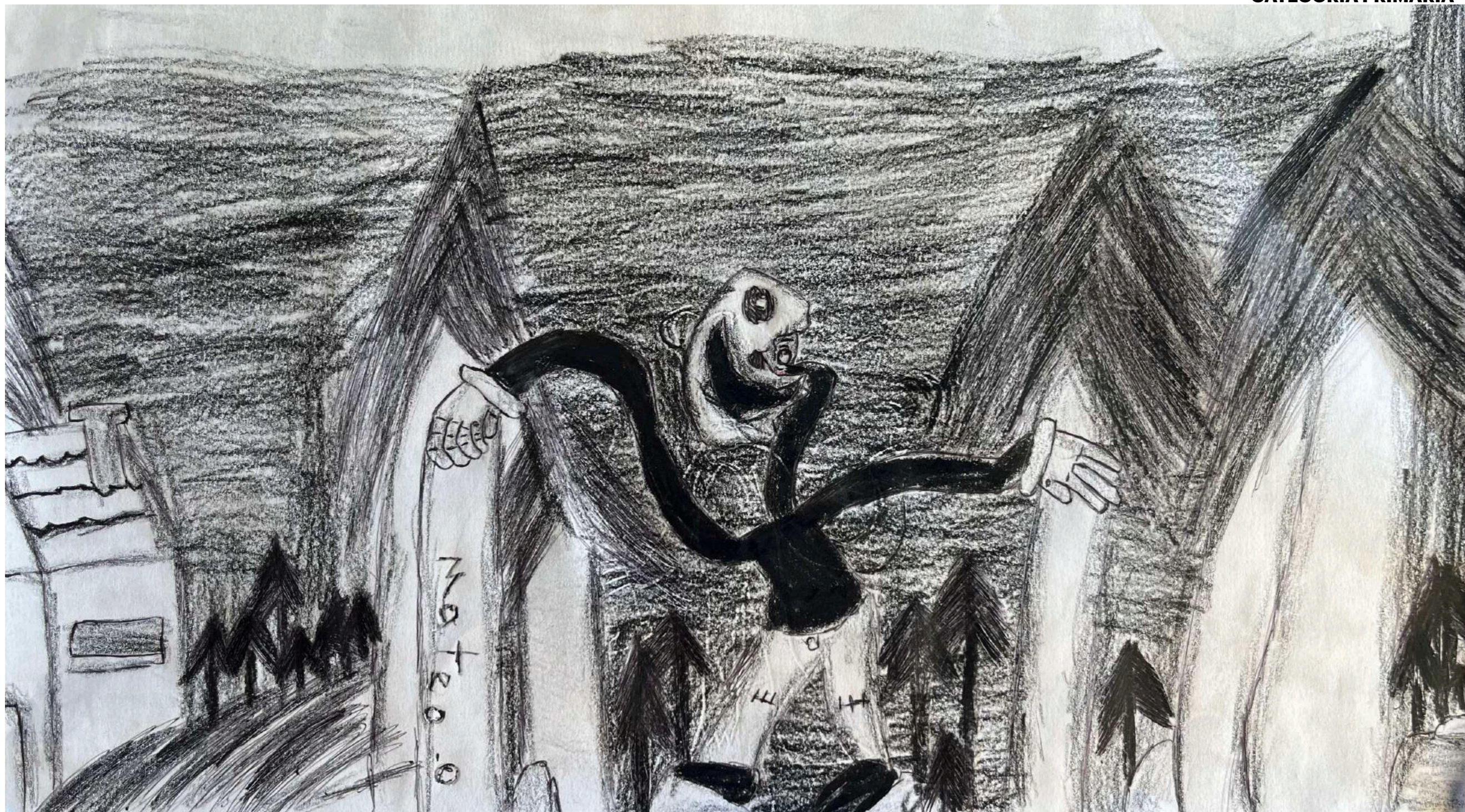
**Mateo Osorio Cobo**

4o grado

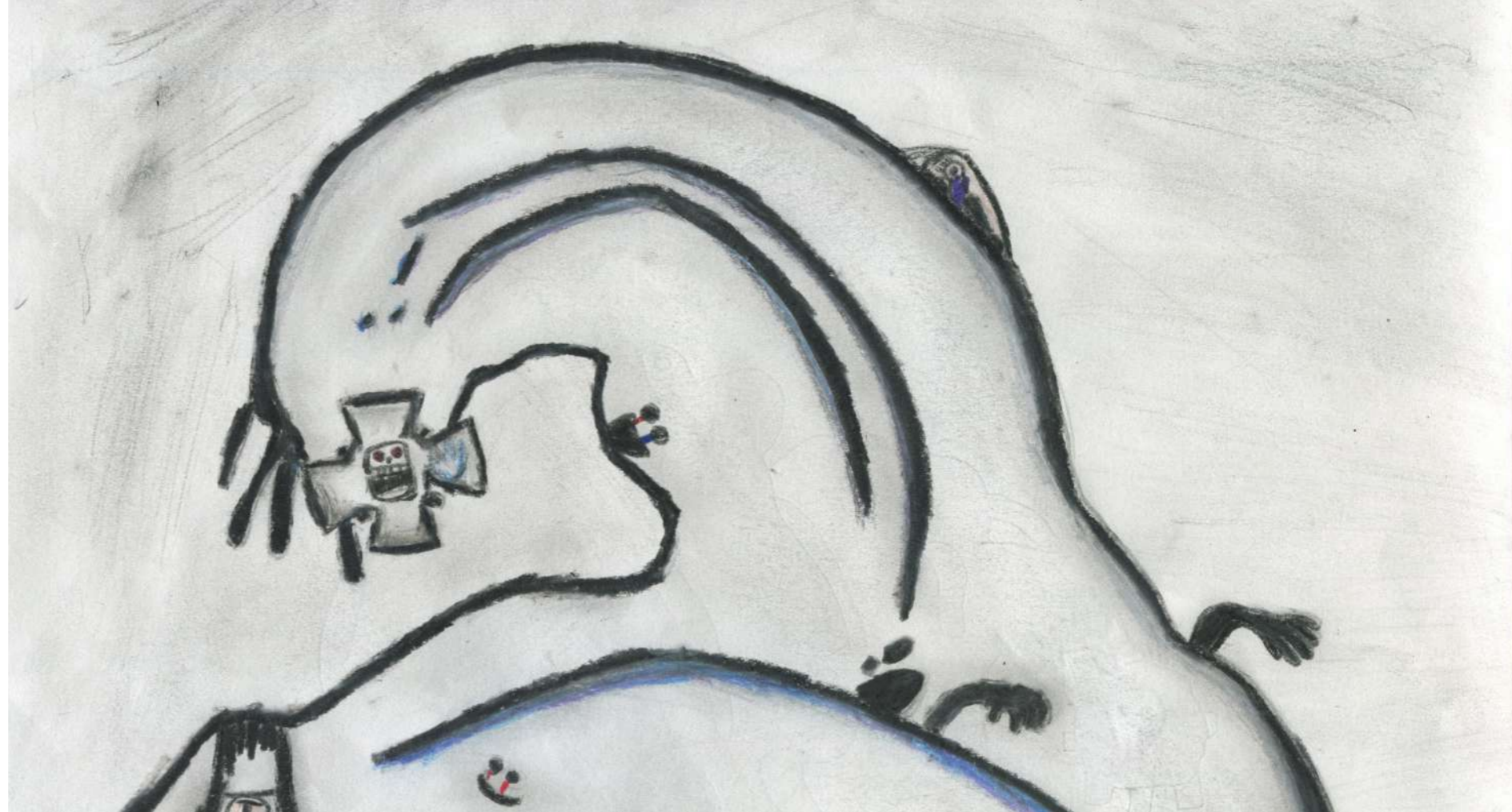
Técnica: Color sobre papel

**MENCIÓN DE HONOR**

**CATEGORÍA PRIMARIA**



**Mateo Osorio Cobo**  
4o grado  
Técnica: Color sobre papel



**Juan Esteban Montoya**  
4o grado  
Técnica: Marcador sobre papel





**Juan Esteban Montoya Padilla**

4o grado

Técnica: Color y marcador sobre papel

**MENCIÓN DE HONOR**

**CATEGORÍA PRIMARIA**

## **EL MONSTRUO DE LA LAGUNA**

**JUAN ESTEBAN MONTOYA - 4º GRADO**

Había una vez un bosque muy oscuro y tenebroso, dentro del bosque se veía dos luces rojas, se escuchaban sonidos de serpiente y se veía mucho movimiento. Al final pudieron ver una mujer con cabello de serpiente, estaba descalza y quien la viera con tanta hermosura se convertía en piedra y la mujer así protegía la selva de los cazadores. Pero un día los cazadores

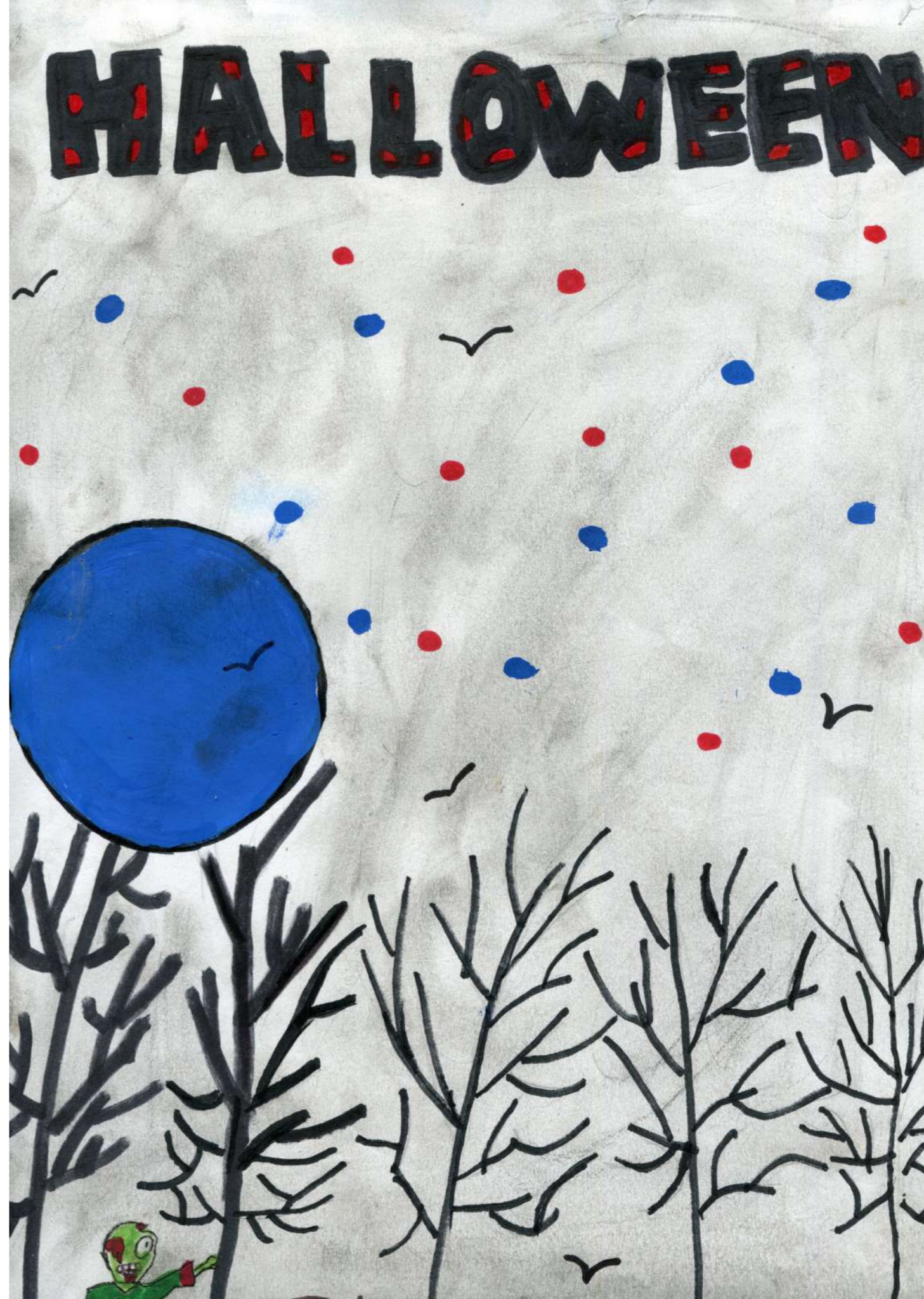


**Anabella Montoya Urdinola**

4o grado

Técnica: Color y marcador sobre papel

se disfrazaron de arbustos y la mujer no podía verlos, después los cazadores se quitaron el disfraz y le dieron un disparo en el pie, los cazadores aprovecharon para atacar los animales y el bosque, la mujer se enfureció y las serpientes que tenía en la cabeza salieron de la cabeza y atacaron a los cazadores, la mujer pudo llegar al agua y la última mirada que hizo fue a los cazadores y se quedaron toda la vida en piedras y la mujer se quedó en el lago durmiendo por quince años seguidos y la selva se quedó a salvo para siempre.



**Ana Sofía Rojas**

4o grado

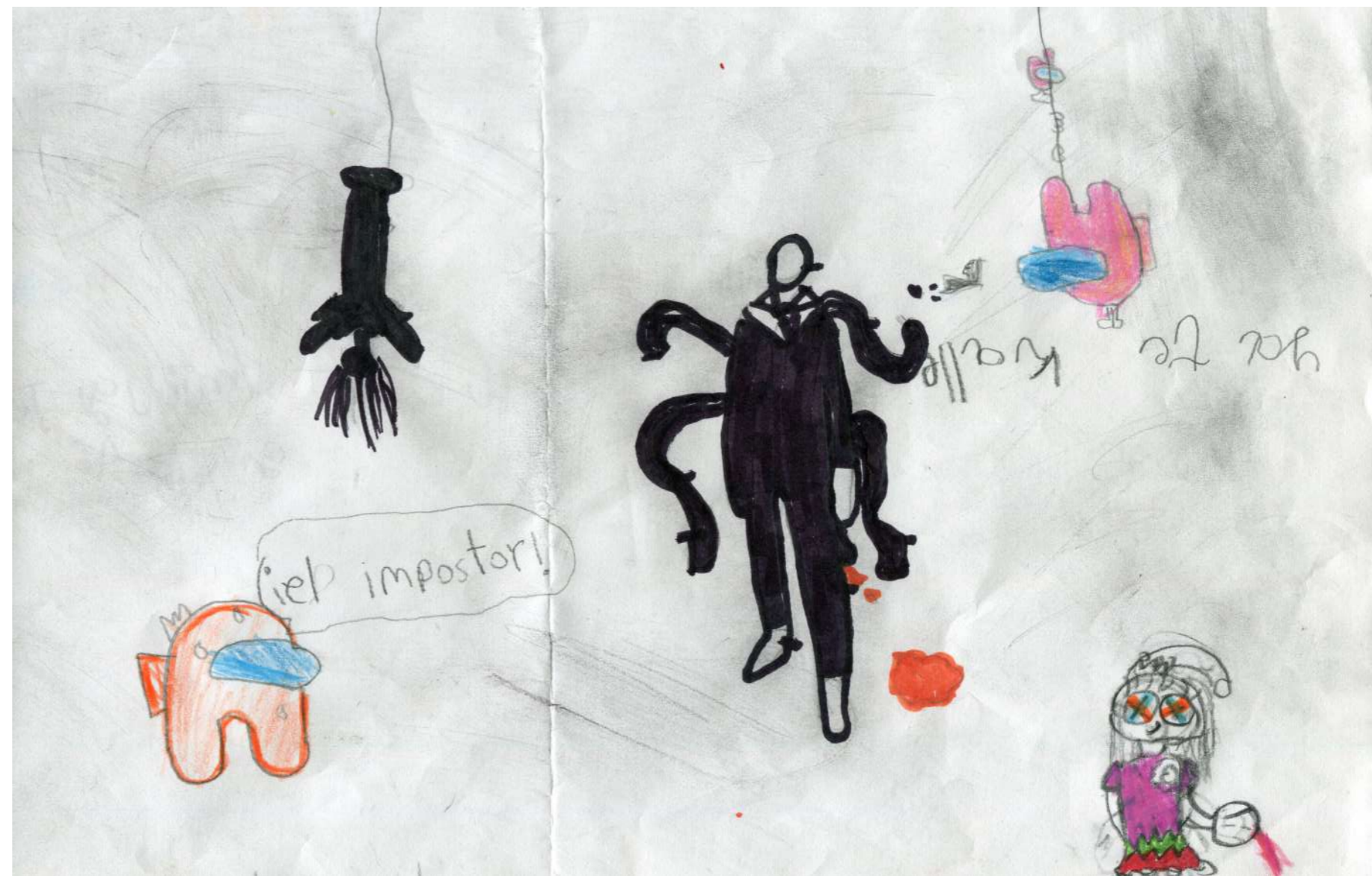
Técnica: Marcador y lápiz sobre papel



**Emily Toro**

4o grado

Técnica: Color y marcador sobre papel



# RAINBOW FRIENDS

## HÉCTOR FABIO VARELA - 4º GRADO

Todo comenzó en un parque divertido donde hacían espectáculos, que se llamaba Rainbow Friends.

Iba muy bien hasta que le salió competencia, como ya nadie iba a Rainbow Friends, el parque se cerró. Pero el jefe no iba a dejar que todo se quedara así.

Empezó a secuestrar personas experimentando con ellas. Primero secuestró a alguien que se llamaba Jorge, era ciego, lo engañó diciéndole que lo iba a contratar para que trabajara en un mundo extraño, que era la competencia de Rainbow Friends. Lo amarró a una silla y le inyectó una sustancia que lo convirtió en un monstruo y lo llamo Green. También creó a Blue y a Orange.

A Blue le dijo que había una fiesta, pero en realidad no y a Orange le dijo que había abierto un restaurante, pero era comido con la sustancia. Después de convertirlos, hicieron espectáculos con los monstruos. Pero la felicidad del jefe cambió cuando los Rainbow Friends entraron a su oficina y dijeron: Ya tuviste tus fans, queda un disfraz mas y lo convirtieron en Red.



Páginas siguientes

**Héctor Fabio Varela**

4o grado

Técnica: Lápiz y color sobre papel

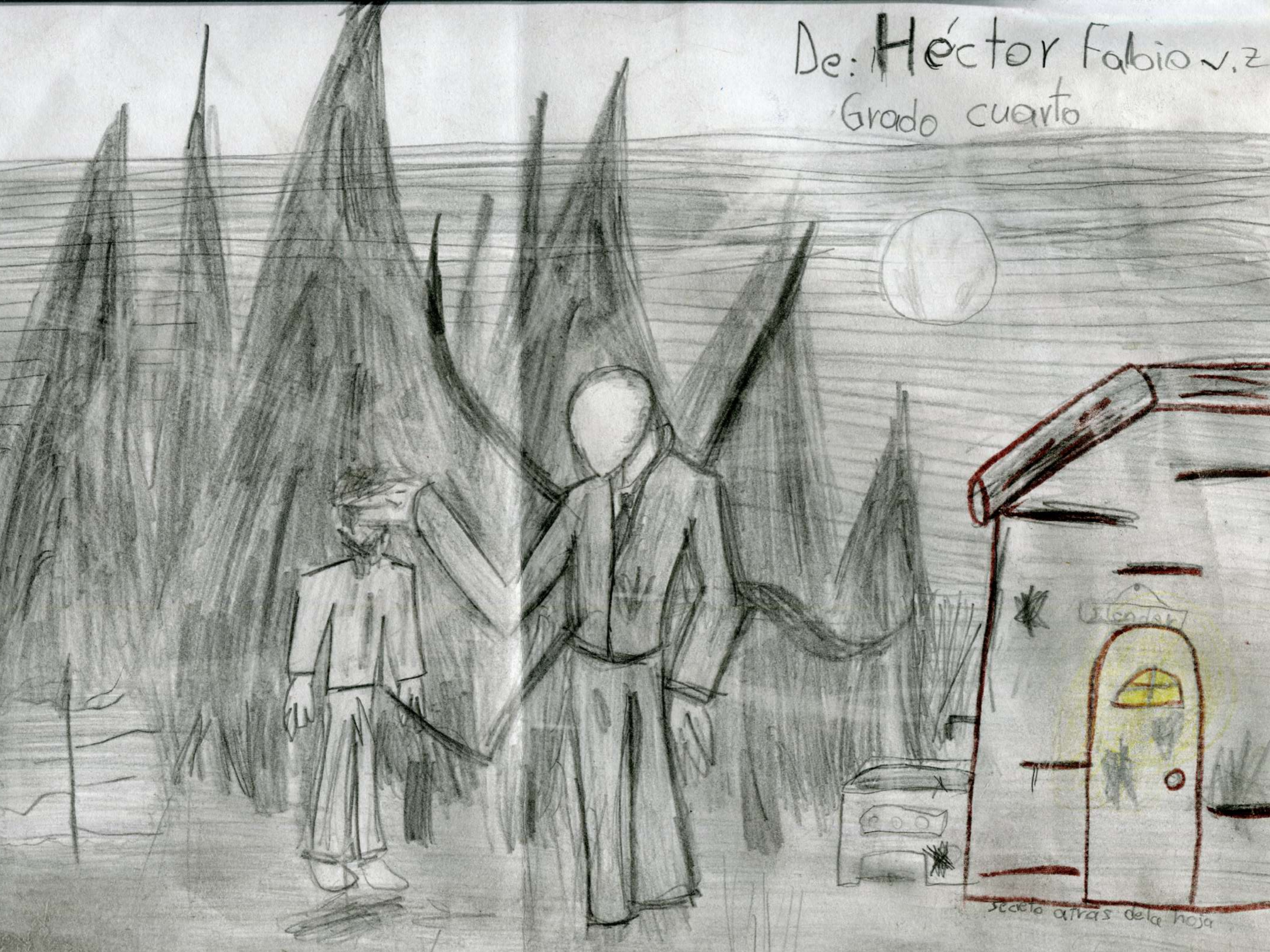
**SEGUNDO PUESTO DIBUJO Y PINTURA**

**CATEGORÍA PRIMARIA**

De: Héctor  
Grado cuarto



De: Héctor Fabio v.z  
Grado cuarto



secreto atrás de la noja

**Ivanna Toro**

5o grado

Técnica: Color y marcador sobre papel

**PRIMER PUESTO DIBUJO Y PINTURA**

**CATEGORÍA PRIMARIA**

## **EL JUEGO SIN SALIDA**

**THOMÁS OSPINA HIGUITA - 5º GRADO**

Esta es la historia donde yo estaba jugando un fin de semana con unos amigos, Juan José, Juan Esteban y Matías un juego llamado Eternel Darkness, estábamos jugando en la casa de Juan José y duramos dos o más horas jugando, ese juego es de terror pero no había nada, pero esa noche cambio nuestras vidas para siempre, empezaron a salir monstruos de las paredes, del techo, casi no podíamos salir de la casa pero





logramos salir con el juego y mis amigos, Juan José estuvo leyendo las instrucciones y en letras pequeñas decía:

*“ADVERTENCIA este juego puede provocar que se creen zombis o monstruos, para que los monstruos se vayan tienes que terminar el juego”.*

Entonces nosotros corrimos los más lejos que pudimos para terminar el juego, pero de una manera extraña los monstruos llegaron ahí, alcanzamos jugar algunos retos, eran muy duros, pero si no cumplíamos los retos los monstruos nos seguirían persiguiendo. Nos estaban persiguiendo, ya no sabíamos hacia donde correr pero a lo lejos Matías vio un arbusto, jugamos dos o tres retos cada uno, cuando Juan Esteban terminó su reto seguimos corriendo para que no nos alcanzaran.

Seguimos corriendo hasta que yo vi un establo, ellos no estaban de acuerdo, pero Juan José dijo que bueno y entonces los otros también dijeron que sí, pero José Eduardo no seguía de acuerdo, pero después de dos minutos dijo que sí, mejor, para que no nos alcanzaran, cuando empezamos a correr José Eduardo se cayó, entonces entre nosotros lo cargamos y lo llevamos, cuando llegamos le revisamos el pie, le dijimos que lo moviera para que se mejore, él dijo que ya estaba mejor para correr, se estaba mejorando jugamos unas rondas, le tocó a él pero el reto no era un castigo, era un premio, el premio era que deseara algo en voz alta y él dijo que el dolor del pie se le quitara y el deseo se le cumplió y entonces seguimos corriendo.

Y José Eduardo dijo que paremos en una casa abandonada, nos vamos, ellos dijeron que

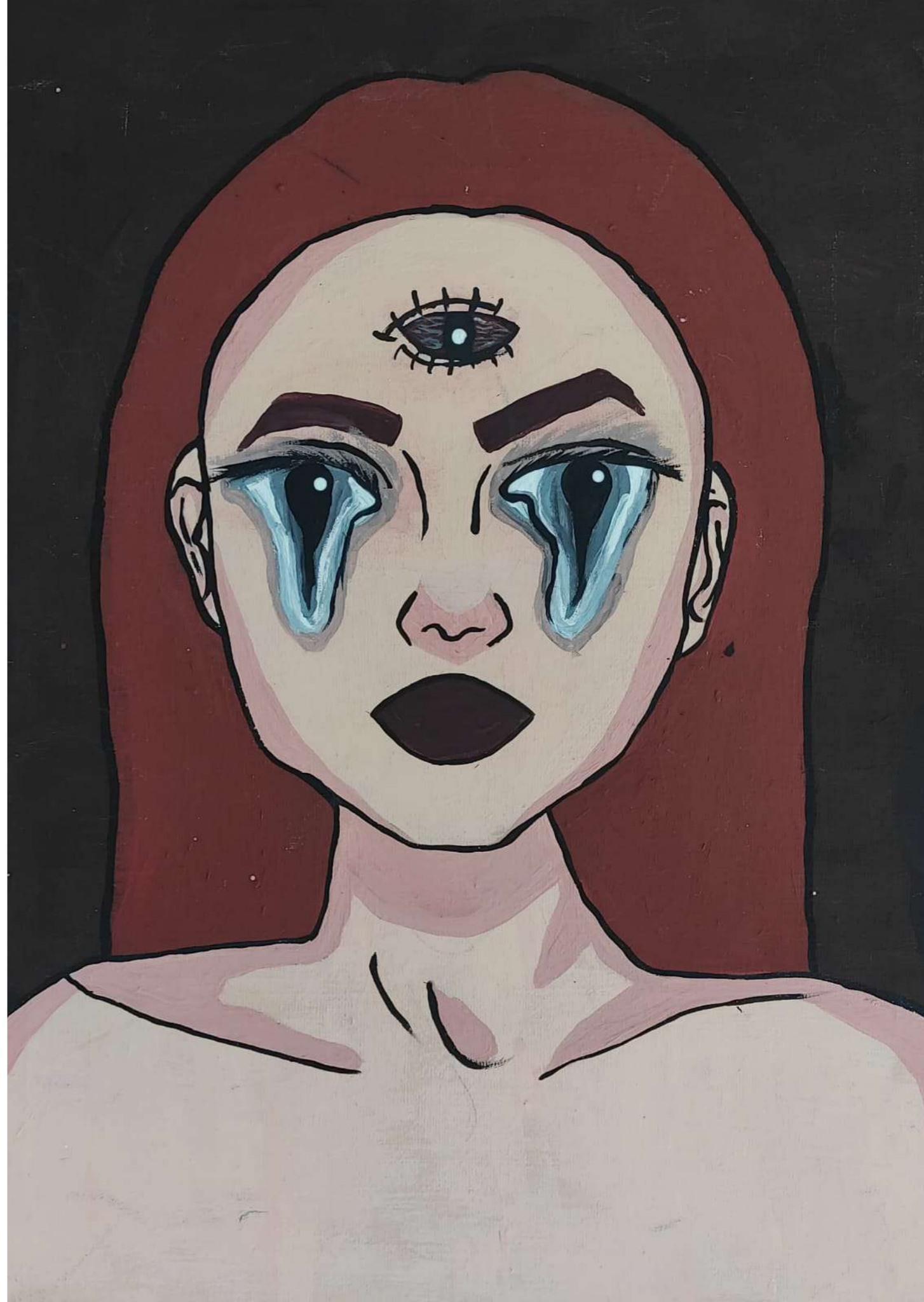
**Mariana Valderrama**

5o grado

Técnica: Acrílico sobre lienzo

bueno. Para que no nos alcanzaran jugamos los retos y salimos rapidísimo, yo creo que corrimos como 152 metros, yo ya estaba muy cansado y Matías vio una casa en buen estado, cuando entramos, yo lo primero que hice fue buscar un baño para tomar agua y por suerte encontré un baño, cuando termine de tomar agua busqué una nevera para comer algo, encontré un pan en perfectas condiciones después encontré jamón, queso, entonces pregunté quien tiene hambre y todos dijeron ¡yo!

Ya era como la una de la mañana y no podíamos dormir porque los zombis llegarían, ya desvelados nosotros tres menos Matías, no teníamos sueño yo le dije que corriéramos otro poquito, después encontramos una tienda, tenía candado pero con una pinza que me dio mi hermana le quité el seguro al candado y encontramos de todo, cogimos una bolsa todo lo que podíamos y queríamos, yo vi un energizante y cogí dos para compartir, y cogí otro para Matías, después de dos minutos la bebida hizo efecto en Matías y también les di a Juan José y Juan Esteban, después corrimos por que los



zombis nos alcanzaron, después nos fuimos tan lejos que ya ni veíamos los zombis, jugamos 4 o 5 retos cada uno, nos volvió a dar hambre y comimos lo que cogimos en la tienda.

Ya casi acabamos el juego, pero los últimos retos eran más duros, nosotros no queríamos hacerlos, pero nos tocaba porque si no los monstruos no se iban a ir, los retos eran incendiar un carro y muchas más cosas.

Encontramos una cosa y nos encerramos en una habitación, encontramos una dinamita, Matías la metió en el bolso por si necesitábamos algo y todos sentimos que nos estaban mirando, al fondo vimos una puerta, nos conducía a un sótano, nosotros empezamos a bajar las escaleras, estaba muy oscuro, nosotros no

teníamos linterna para ver, después José Eduardo sintió una cadena y la jaló, se prendió una luz, nos encontramos un cuerpo en un charco de sangre, todos nos asustamos mucho y gritamos tan duro que las ventanas empezaron a vibrar, después subimos tan rápido del sótano que se partió una escalera. Y caímos a una especie de laberinto, cuando resolvimos el laberinto, nos llevaron a una habitación con muchos más muertos, después rápidamente intentamos salir de ahí, Juan José vio una ventana y dijo que salgamos por ahí, y pudimos salir, pero casi no sale Juan Esteban y sin él no podíamos terminar el juego porque nosotros no queríamos hacer más retos. Cuando salimos encontramos fósforos. Estábamos en peligro, yo le dije a Matías que sacara la dinamita, después Juan José prendió un fósforo para prender la

**Luciana Trujillo**  
4o grado  
Técnica: Color sobre papel

la mecha de la dinamita, cuando se prendió, se soltó del taco.

Cuando se cayó estamos enojados, pero no teníamos tiempo para quejarnos, nos tocó salir corriendo, cuando salimos vimos un perro zombi, nosotros nos asustamos mucho le tiramos una pelota que nos habíamos encontrado al salir.

Después de terminar el juego con el último reto que era matar a un zombi, pero ese reto lo teníamos que hacer todos.

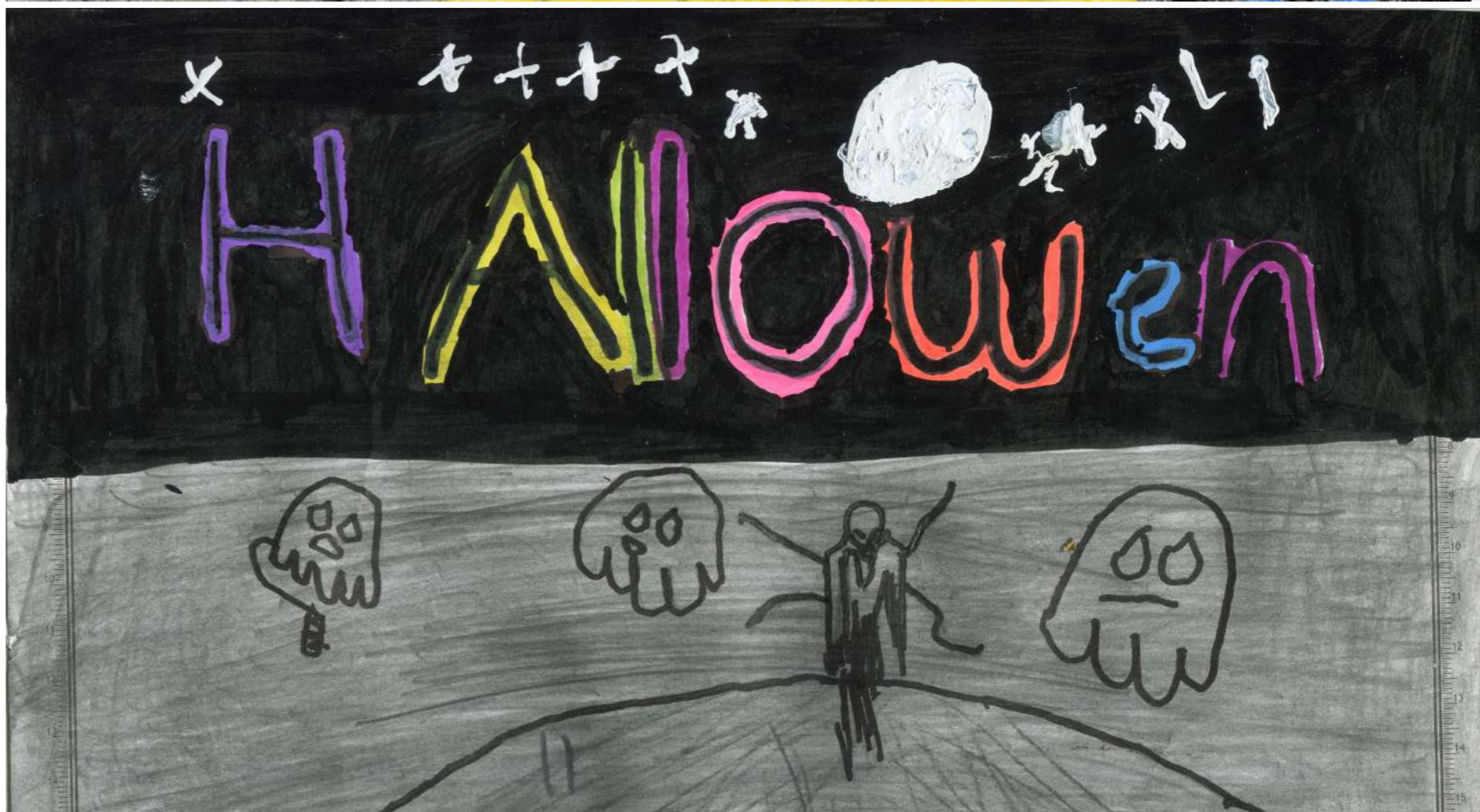
Después me desperté y le fui a contar el sueño a mis amigos.



**Juan Esteban Montoya Padilla**  
4o grado  
Técnica: Color sobre papel



**Mateo Orozco Vásquez**  
4o grado  
Técnica: Marcador sobre papel



Página siguiente  
**Juan Alejandro Bermúdez**  
5o grado  
Técnica: Lápiz sobre papel



# **CATEGORÍA BACHILLERATO**

**Samuel Robledo Millán**  
10o grado  
Técnica: Óleo sobre lienzo  
**MENCIÓN DE HONOR**  
**CATEGORÍA BACHILLERATO**

Páginas siguientes

**Dulcemaría Holguín Montoya**  
9o grado  
Técnica: Óleo sobre lienzo  
**PRIMER PUESTO DIBUJO Y PINTURA**  
**CATEGORÍA BACHILLERATO**

**Nicolás Rojas**  
9o grado  
Técnica: Digital  
**SEGUNDO PUESTO DIBUJO Y PINTURA**  
**CATEGORÍA BACHILLERATO**







A. Montoya



**Ana Sofía Becerra**  
6o grado  
Técnica: Color sobre papel

**PRIMER PUESTO DE CUENTO  
CATEGORÍA BACHILLERATO**

## **EL DEMONIO QUE ME ATORMENTA**

**IVANNA ESPINOSA ESQUIVEL - 7º GRADO**

Hace muchos años vivió un chico, de piel tan blanca que lucía tal vez como un fantasma tal vez como un *cadáver*, tenía cabello negro con mechones rojos, siempre se veía desaliñado y horrible, sus huesos alcanzaban a verse bajo su piel y traía ojeras, sus ojos eran rasgados y tan finos que de lejos parecían inexistentes, sin embargo debajo de esos grandes párpados se veían sus ojos color cobre, sus labios eran



carnosos y mantenían un color carmesí, se podía decir que era lo único hermoso de él, vivía lejos de todo, en una casa hecha ruinas que tal vez se caería a pedazos, o mas bien ya estaba caída pedazos, vivía solo, oculto de todo, nadie sabía nada de él, excepto por el hecho de que siempre estaba amaratado o cortado, a pesar de que lo veían nadie hacía nada, solo estaba el siendo observado, pero no por sus compañeros, era observado por alguien mas, o mejor dicho, algo mas, algo que él claramente veía pero ignoraba, todos los días eso lo seguía, lo miraba, cada día se acercaba mas y él lo sabía. Un día iba saliendo de la escuela y unos chicos se acercaron y lo tomaron por la nuca, lo llevaron a una casa dentro del bosque aun mas destruida que la suya, claro que él la conocía, bueno, aquel monstruo por el cual era perseguido lo

alcanzaba cada cierto tiempo, en la noche lo llevaba a ese lugar, lo encadenaba y lo dejaba ahí mientras era consumido por el miedo y un par de monstruos. Mientras llegaba a ese lugar se veía serio, igual que siempre, pero, por dentro un pánico mortal lo habitaba, tan horrible que lo estaba carcomiendo, podría haber muerto en realidad, solo siguió como le ordenaron, ya adentro el monstruo habló, le recordó cuanto miedo debía tener, pues dentro de poco tendría que volver y eso no hizo mas que asustarlo aun mas, podía jurar que su corazón iba a detenerse, de hecho, eso deseaba. Entraron en una habitación, le vendaron los ojos, amarraron sus manos y pies, el incluso quería llorar, sin embargo se hallaba quieto, a través de la venda en sus ojos pudo ver que encendieron algo, tuvo aún mas miedo, entonces de un momento a otro

se escucharon ruidos, golpes y gritos, algo había ocurrido, un momento después el ruido cesó de repente, hubo un silencio tenso hasta que alguien habló, *no, no era alguien*, era el *monstruo*, de nuevo aumentando su terror, decidió que lo haría sufrir *en ese momento* sin esperar más días, el chico gritó igual que todas las veces, lloró y rogó, sin embargo esta vez su monstruo lo *consumió*, aun así no estaba muerto, claro que no, porque en realidad el monstruo era él, siempre lo fue, nunca temió por lo que el monstruo le pudiese hacer sino por lo que él podía llegar a hacerse o lo que le pudiese haber hecho a alguien más sin darse cuenta. Al final no había sido una cosa o monstruo ajeno a él quien mató a los chicos, había sido él mismo sin saberlo, porque se lo ocultaba a sí mismo, su propia mente le mentía y ya lo había hecho

muchas veces, lo victimizaba cuando él mismo era el asesino, el monstruo nunca se lo llevó a él a torturarlo, siempre fue a alguien más, aunque de todas maneras el sufría, porque el hecho de verlo lo hacía ignorarlo y hacérselo sentir a sí mismo, nadie sabía nada de él por eso mismo, porque su mente le impedía acercarse a alguien para evitar que descubrieran lo que él hacía, aunque de vez en cuando tenía algún fragmento de recuerdo, era confuso porque no lo veía todo, solo podía ver algún golpe, oír un grito que sonaba lejano como si se hallara bajo el agua, o tal vez de vez en cuando podía sentir la sangre de alguna persona corriendo por sus manos, por su cara, por su *cuerpo*, en realidad la sensación no le fastidiaba, incluso llegaba a sentirse... *maravilloso*.



Sin embargo esta vez fue diferente, porque se volvió a desmayar, pero no en su casa, esta vez despertó en esa cabaña, enfrente a los cuerpos sin vida de los otros chicos, se supone que tuvo que haber sentido miedo, pero su otra parte, la que los había matado, seguía despierta, así que en vez de lamentarse o quedarse estupefacto ante tal escena simplemente se sintió bien, como si no hubiese hecho tal cosa y hubiera sido el mejor en alguna competencia, se sentía dueño del mundo, además de que el recuerdo de el asesinato que había cometido era lúcido, en su mente podía ver todo lo que había hecho, el momento se reproducía una y otra vez, haciéndolo llorar, se quedó ahí sentado horas frente a sus compañeros muertos y con un recuerdo que jamás podría borrar, finalmente volvió a su casa, si es que a esas ruinas se les

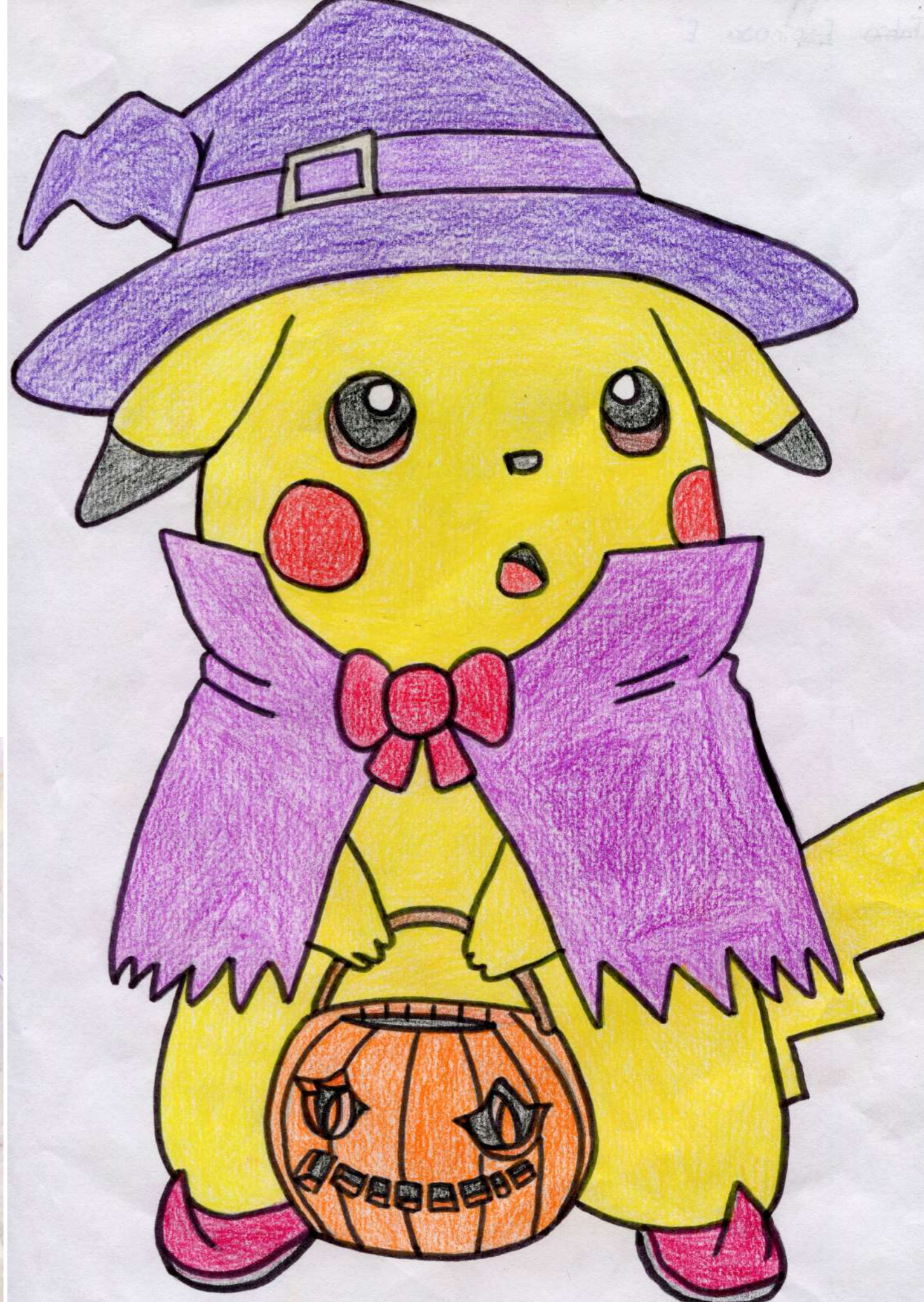
podía llamar así, aquel asesinato que recordaba no hizo mas que desencadenar otros recuerdos que había encerrado en lo mas profundo de su mente, pero no los había olvidado, por lo que de alguna manera aún existían, empezó a revivir todo lo que le había ocurrido, como su madre lo abandonó, como su hermano lo vendió mas veces de las que podía contar, como su padre fue el único que se quedó con él y aún así lo maltrató, lo quemó con cigarrillos y con jarras llenas de agua caliente, cómo lo golpeó incluso por existir, lo culpó de que el era la causa por la cual su madre y hermano, lo habían abandonado, aunque sobre eso si tenía razón, ellos lo habían abandonado por él, le tiró agua helada encima con su ropa puesta y lo tiró en el césped de su jardín a mitad de la noche cuando estaba a seis grados afuera, estaba nevando, casi murió de

hipotermia, sin embargo no fue así, parecía que la vida lo quisiese hacer sufrir lo máximo posible como si hubiera hecho algo terrible, luego de vivir un tiempo así con ese hombre al que tenía por padre vio que algo empezó a seguirlo a todo lugar, cuando dormía lo veía ahí parado en una esquina de su habitación, entonces se acercó tanto que lo hizo sufrir por primera vez, aunque ese monstruo que lo seguía no era su mente, era real, a pesar de que los monstruos se disfrazaban de personas como lo era el demonio de su padre, este era uno real, uno que no tenía ni un poco de humanidad, uno que no estaba disfrazado, uno que no era alucinación o producto de su imaginación, uno de los pocos que se encontraban y se atrevían a acercarse a ti sin temor porque sabían que tú no les harías nada, porque sabían que te destruirían de la

manera mas sencilla y horrible posible y eso era apoderándose de tu mente, dividiéndola en dos para que una parte fuera como ellos y la otra sufriera a causa de la otra, ese monstruo lo logró, el chico no hacía mas que verlo de lejos, pero él solamente se disfrazaba de su mente perversa y lo hacia temer, el monstruo lo hizo sufrir demasiado, no todo lo posible porque no hubiese podido conseguir lo que deseaba, primero bloqueó todos los recuerdos dolorosos que tenía y los que le hacia pasar para al final dejar ver uno que dejaría ver el resto y eso lo acabaría, luego de que eso ocurriera él dejó de ir a la escuela, se quedaba ahí en ese colchón sucio y manchado con una manta rota y descosida al que llamaba cama, ya ni siquiera podía caminar normal por su casa porque esta le recordaba a su padre y como lo golpeó, de



**Julio Fabio Espinosa**  
6o grado  
Técnica: Color sobre papel



**Jerónimo Molina**  
6o grado  
Técnica: Lápiz y color sobre papel



hecho la primera vez fue cuando tenía cinco años, porque su apariencia no era como la de él, lo consideraba un bastardo que había tenido su madre por aparte con otro hombre, lo golpeó con su puño en el estómago, le dio al menos ocho cachetadas, tiró de su pelo, intentó arrancárselo por su color que ni siquiera se parecía al de su madre, hundió su cara en un balde con agua hasta que no pudo respirar por falta de oxígeno, luego de eso no supo que ocurrió después, despertó en el suelo del baño, adolorido, golpeado, *mojado*, no sabía cuanto tiempo llevaba dormido pero cuando salió estaba su madre discutiendo con su padre debido a que él le había reclamado de que él no era su hijo, que lo había engañado mientras esta lo negaba y reclamaba que él si lo había hecho, no solo una vez, sino un montón, en cada

oportunidad en la que ella salía él la aprovechaba y la engañaba, la discusión terminó en ella yéndose de su casa hasta la medianoche.

Mientras que su hermano dormía plácidamente en un colchón recién comprado solo para su uso, él tenía que dormir en un par de mantas amarradas y enrolladas haciendo una mala simulación de cama, no lograba conciliar el sueño, solo podía pensar en los golpes que su padre le había dado, el dolor, y como él podía entrar de un momento a otro a golpearlo de nuevo cuando estuviese dormido. Mientras cerraba sus ojos y trataba de dormir oyó el sonido de la puerta exterior, su madre había vuelto, estaba ebria, su padre salió preguntándole todo tipo de cosas tranquilamente mientras ella seguía caminando

en silencio ignorándolo hasta que la detuvo, entonces hablo “No quiero que vuelvas a tocarme y tampoco te atrevas a ponerle un solo dedo encima a MIS hijos” en ese momento el chico que era solo un niño de cinco años entendió que por culpa suya su padre había perdido a su madre, bueno, en realidad su padre le hizo entender esto.

Luego de una semana así, recordando y comiendo un par de cosas que tenia tiradas en su habitación decidió salir, fue a la escuela, todos lo miraron mas extraño de lo normal, claro, estaba mas golpeado y había faltado una semana entera, vio sus clases de manera normal, solo que sin prestar atención, increíblemente siguió un mes de esa manera, pero algo le molestaba, había una voz que sonaba cada vez

más fuerte, le recordaba lo que había hecho, le decía cosas horribles, solo hasta que la voz se convirtió en un grito que no le permitía escuchar nada mas, ni sus propios pensamientos, no fue a la escuela, creyó que se le pasaría pero la voz no lo dejo en paz, por lo que la única solución que tuvo fue arrancar su vida de su cuerpo con sus propias manos y la ayuda de un cuchillo.

Cualquiera creería que ahí acaba todo, pero como todo lo perverso, el monstruo solo buscó a alguien mas a quien hacer sufrir mientras el cuerpo del chico se podría en el suelo de su casa sin que nadie lo supiera.

Página siguiente

**Tatiana Jiménez Hoyos**

8o grado

Técnica: Color, lápiz y vinilo sobre  
madera



# **CATEGORÍA DOCENTES**

**CUENTO**

**José Toro**  
Técnica: Color y sobre papel



**Henry Humberto Arcila**  
6o grado  
Técnica: Bolígrafo sobre papel

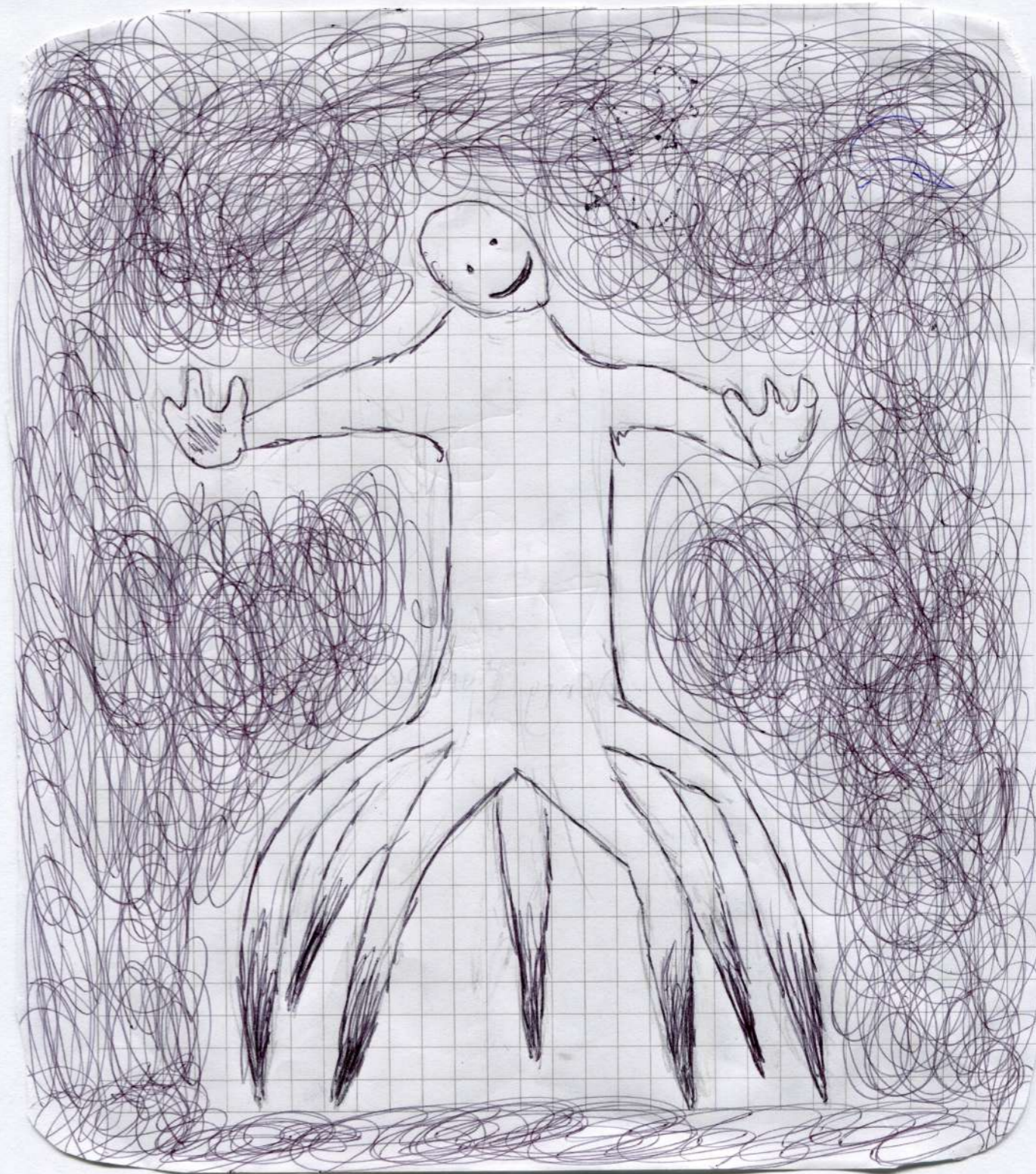
**PRIMER PUESTO DE CUENTO**  
**CATEGORÍA DOCENTES**

# HUESOS

**GERMÁN URQUIJO**

Siempre amamos los relatos de aventuras del tío Ignacio para sus cinco sobrinos, contábamos con nueve, 10, 11 y 12 años, 13 tendría Isadora, desaparecida tiempo atrás.

Esas historias incluían siempre algún animal extraño o bicho sin catalogar, con habilidades o características inverosímiles. En algunas hazañas nuestro tío habría luchado contra tiburones,



tarántulas o pirañas, algún ser monstruoso que quería destrozarlo e irlo comiendo extasiado por sus gritos de presa moribunda.

Mi debilidad cutánea al sol y mis alergias a todo ser viviente que no fuese mi aséptica madre; me hacían necesitar vivir de las experiencias de otros. Mi imaginación se fundía con esas realidades o epopeyas compartidas. Un día después de mucho insistir acepté salir con mi tío y uno de mis primos; el más osado de la familia, Tío Nacho y Ancizar el mayor de los primos y futuro heredero de las peligrosas odiseas y relatos, yo el menor de todos, el más débil, pero no el cobarde.

La meta era alcanzar la cima del cerro Pancandequé en la noche, acampar allí y bajar al

día siguiente. Todo marchaba de maravilla, era un día fresco y ventoso, con aves y flores de todo tipo; pude sentir la libertad de los salvajes, la plenitud de los viajeros y el orgullo de los héroes, acampamos según lo planeado, aunque estaba insolado, quemado y lleno de ronchas por todo el cuerpo, estaba feliz.

Fue a media noche cuando se desató la tormenta, los truenos se sentían como peñascos derrumbándose sobre nosotros, las luces de sus relámpagos deslumbraban nuestros cansados ojos. Y el viento, era un río de agua y granizo, que azotó nuestra carpa y la arrancó conmigo en su interior; me llevó en sus remolinos a recorrer toda la cima, hasta arrojarme con desprecio hacia la parte trasera de la montaña, en los inexplorados riscos que finalizaban en el bosque



de las ánimas, un lugar que no aparecía ni en los relatos del tío Nacho.

Cuando desperté podía escuchar los gritos de Nacho y Ancízar, que desde la cima me llamaban con desespero, traté de moverme, la conciencia me trajo primero el dolor intenso de mi cabeza colgando desde las copas de los arboles hacia su interior oscuro. Luego sentí el ardor de mi piel quemada, tostada, lacerada, de inmediato mis huesos rotos.

Me ahogué, me inundó la desolación, estaba enredado entre la carpa, las copas de esos arboles y la absurda posición de mi cuerpo arrojado decenas de metros desde el borde hasta aquel bosque maldito. Un tirón en la lona que me envolvía me hizo deslizar e impotente

caí. No hasta el fondo en la base de esos árboles, no; cuando creí haber llegado al suelo, solo puede sentir nuevas ramas, hojas musgosas, húmedas y espinosas.

Rompí esa espesa barrera y volví a caer, era un bosque bajo otro, ahora estaba en el fondo del risco, debajo del bosque maldito. Había un olor intenso a lodo y carne en descomposición, que invadía mis pulmones, estaba sumergido en un mundo sin luz y plagado de sonidos indescifrables, cientos de miles de zumbidos, crujidos y siseos, había otras extrañas vibraciones de seres mas pesados que se arrastraban hacia mi.

Fue entonces cuando recordé mi teléfono en la chaqueta, aunque no sabía dónde era arriba o

abajo, no sabía de mi, entumecido por el frío intenso, el dolor, el cansancio y el terror de estar servido para un ejército de criaturas delirantes: intenté palpar mi cuerpo para hallar el aparato, solo pude mover mi mano siniestra, la otra no la sentía, mis ropas se movían como si mi cuerpo hirviera a fuego lento, no era lodo u hojarasca lo que cubría mi cara, eran cientos de pequeñas alimañas que anidaban en mi ser, exploraban mis oídos, mi nariz, se trenzaban en mi pelo y otros tantos escalaban pegajosamente por mi espalda. Las pesadas vibraciones ahora me rodeaban, podía imaginar como olfateaban mis pies y mi cabeza antes del primer mordisco.

Con las últimas gotas de cordura y valor lo encendí, en ese destello vi un mundo de raíces

colgantes, telarañas e insectos transparente o sin color de formas indecibles que comían mi carne, activé una foto para enviarla con mi localización, con un huesudo pulgar en que podía distinguir mis falanges, fue el último flashazo, me mostró una imagen y se apagó, lo último que vi y que nunca podré olvidar fue, las grotescas cucarachas que entraban y salían de mí, entre mis costillas, mi esquelética mano, ya limpia de tejidos, los ojos brillantes de aquellos que devoraban mis pies y el rostro cadavérico de un ser humanoide de cabellos largos que posaba a mi lado, con ojos deshumanizados y sonrisa sin labios ni nariz.

Página siguiente  
**Juan Arturo Barbosa**  
7o grado

Técnica: Lápiz, color y marcador sobre papel



**María Manuela Quiza**

4o grado

Técnica: Marcador sobre papel

## **DECÁLOGO V: NO MATARÁS**

**SEBASTIÁN NARVÁEZ MORALES**

Encontré la nota en una banca cerca de la estación que hoy lleva el nombre de Nueva Terminal de Vince. La nota estaba doblada y en la cara posterior tenía un poco borrosa la firma de un tal Juan Sebastián L., y si no fuera por mi experiencia traduciendo la biblia, habría jurado que se trataba de una letra escrita con sangre; más por mi trabajo sabía que se trataba de una tinta, la más usual en el monasterio, es decir,



pelikan brilliant red. Como el frío arreciaba, y la niebla comenzaba a cubrir las calles y las pocas luces que se conservaban, pensé que era mejor volver pronto al monasterio, de lo contrario, tendría que armarme de valor para sobrevivir a la noche. El alcalde, por consejo del abad, había decretado toque de queda, o eso es lo que recuerdo del último comunicado. Siendo yo el único que rompiera la norma en mi comunidad, quizá por la angustia de no saberme acompañado, tal vez estaría en seguida padeciendo una doble tortura: los susurros de la noche y los lamentos por mi inconsciencia. Después de vacilar un rato si esconder la nota o dejarla a la intemperie, como estaba, decidí tomar la ruta que mejor me serviría para llegar a salvo a mi escondite. En el camino me sobrevino un deseo incontrolable de ver qué decía la nota.

Al abrirla, no obstante, un susurro me dejó congelado. Estaba claro que no podría invocar a Dios con una oración, pues esto habría atraído al demonio. Tuve que armarme de valor para permanecer inaudible un instante. El susurro se escuchó como un gruñido, como si un perro que me observara desde una distancia corta, se aventurara poco a poco a mi encuentro. Me percaté de un barril de basura y corrí a esconderme detrás de él. No volví a escuchar el gruñido, así que abrí el sobre, con temblor en las manos, mas que por el miedo, por el frío que comenzaba a congelarme la piel y los huesos. En la primera línea leí claramente "*IV mandamiento: no cometerás actos impuros*". Dios sabe que ya había cometido una falta grave a mis votos, no devorar al otro. ¿Qué podría hacer un cuerpo con hambre? Debí comer los últimos restos hace

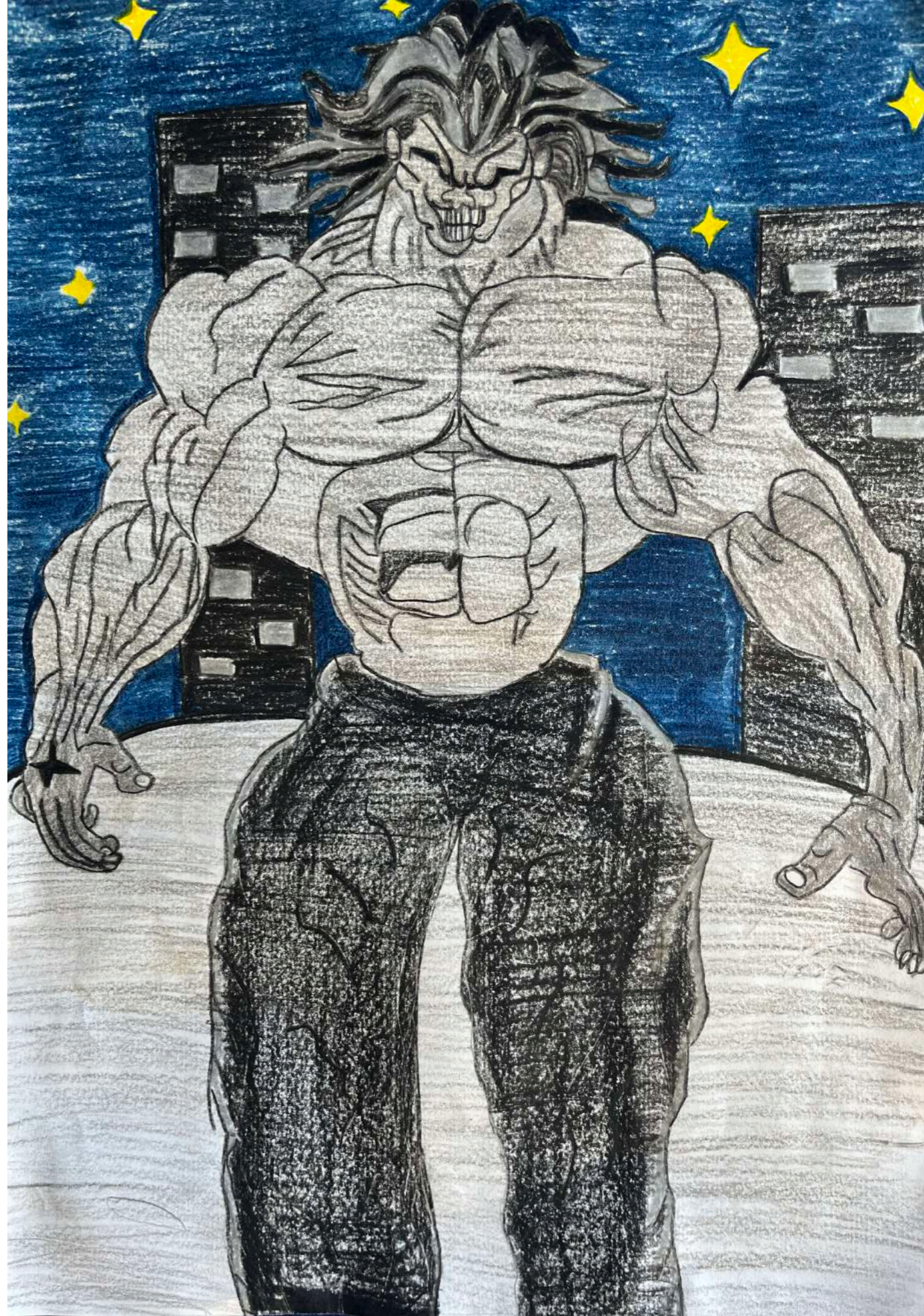
días, muchos días, ahora que lo pienso. Pero también sabe Dios que yo no los maté, que fue la cosa, esa oscuridad impronunciable, esos ojos que se asomaban desde el salón de oración. Dios sabe, Dios sabe que yo, ¡maldito órgano! ¡Deja de sonar! Nuevamente el susurro se escuchó. Ya no tan cerca, más bien recorría los pasillos de la terminal. Eso me permitió retomar la marcha. Volvía la vista a ratos, y el oído era un sensible receptor de lo más inaudible. Al llegar al final de la calle, noté que el paisaje nocturno se nublaba con mayor rapidez. Cubría las calles anteriores y posteriores. A mis pies solo se veía una tapa de alcantarilla. Con esa única alternativa, y para no quedar cubierto por la espesa niebla, decidí aventurarme por la todavía más aterradora vía. Cuando llegué al fondo y mientras avanzaba pegado a la pared, pude percatarme de unas

pisadas a destiempo que parecían seguirme. Como no podía ver, lo mejor que pude hacer fue correr con las manos pegadas a la pared. Pero las pisadas que me seguían también lo hacían a mi velocidad. Pronto encontré con mis manos una escalera, por la que subí sin detenerme un instante. Afortunadamente había conseguido llegar justo a la calle que conecta con el bosque del monasterio. Como pude, y aprovechando que la niebla estaba baja, corrí hacia el bosque, lo atravesé y subí por las escalinatas. Abrí la puerta principal y luego la cerré de golpe. Ya me hallaba a salvo, no sé de qué, pero sabía que algo extraño me estaba observando. Me adentré en el recinto y encendí una vela, pues desde hace años, la electricidad se había prohibido para nosotros. Puse la vela en la mesa de estudio y transcripción. Sorbí un poco de agua que había

dejado antes de salir. Recordé que tenía la nota. La saqué y retomé la lectura. En un instante me sentí perturbado por un ruido proveniente del vestíbulo de la sala de oración. Mi corazón se aceleró y mis manos comenzaron a temblar, no por el temor de lo que oía, sino, por lo que ahora leía. En las líneas que acompañaban al mandamiento decía *“No sé si esta nota algún día salga de aquí, o si esto pueda ser comprendido por alguien. Solo quiero decir que mi muerte, mas que un pecado, es un acto necesario. Los demás fueron poseídos, no pudiendo resistirse a la oración. El demonio o los miles de demonios plagaron nuestra tierra, y hasta los escépticos sucumbieron por la oración. Yo no quiero ser un*

*asesino, y mucho menos quiero seguir consumiendo mi vida en esta absoluta soledad. La sombra de ojos encendidos me sigue, lo sé, lo escucho. Espera que clame al cielo. Pero no, no lo haré, pues ya sé que infinito dolor vendrá con eso. Oh, qué suerte la de mis hermanos. Ahora solo puedo dejar estos textos bíblicos incompletos, sin oraciones. He decidido morir abajo, en la alcantarilla. El abad dejó algo del veneno con que hace años revistieron las obras de Aristóteles. Eso será suficiente”*. Mis manos pararon de temblar, ahora lo sabía. Me había quedado aquí, constante. La sombra se deslizó por la pared. La vi a los ojos y ella a mí.

**Santiago Moreno**  
3er grado  
Técnica: Color sobre papel





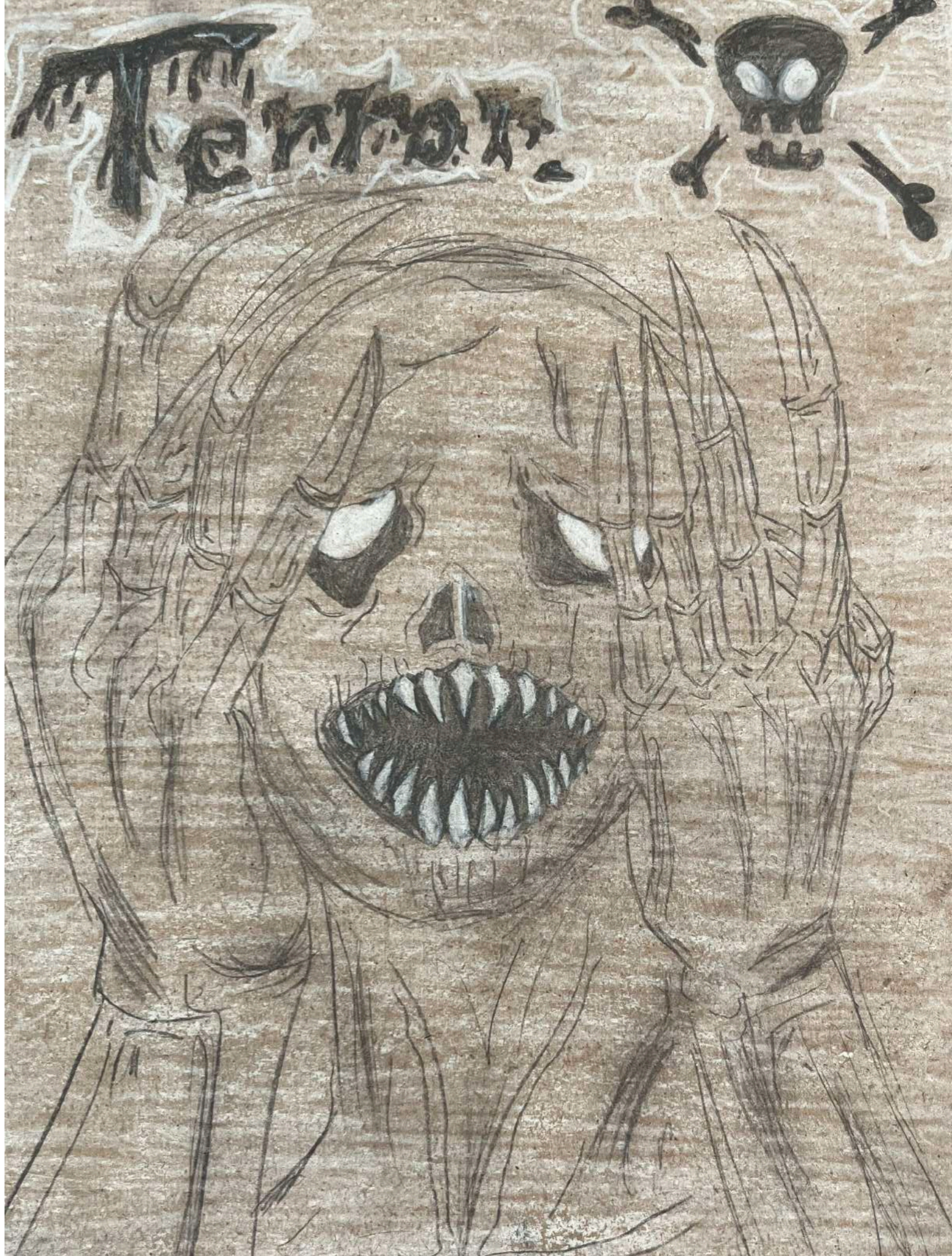
**Tatiana Jiménez Hoyos**  
7o grado  
Técnica: Lápiz, color sobre madera

# LA CASA DEL TERROR

**MÓNICA LOZANO**

Llevábamos un año con la idea rondando nuestra cabeza. La celebración del Halloween de este año sería la mejor en la historia del colegio. The Best! ¡La generación de estudiantes de grado 11 que creó la experiencia más aterradora para la tradicional Casa del Terror!

Debo confesar que el año pasado la experiencia logró ponerme por algunos momentos, solo unos



pocos, la piel de gallina... La casa estaba completamente oscura: habíamos entrado a mitad de la mañana y el contraste entre el sol radiante y la oscuridad casi perfecta había sido el primer choque.

Sin embargo, pronto mis ojos se acostumbraron. Por su risa había identificado a Nicolás detrás de su disfraz de Freddy Krueger y por la contextura y forma de moverse, a Joaquín, que como era de esperarse, había escogido un disfraz que reflejara su pasión por la literatura: usaba la máscara de La Muerte Roja... muy a propósito para una Casa del Terror justo después de la pandemia. Al final la experiencia no había sido tan aterradora. Durante el recorrido me hice muy cerca de mis mejores amigos e intenté cerrar los ojos dejando que ellos me guiaran. Sentí manos

tratando de agarrarme las muñecas y los tobillos y escuché algunos gritos, sí, pero nada de qué preocuparse. Logré salir de la Casa del Terror en medio de risas.

Este año lograríamos hacer lo que ningún grupo había hecho... Creo que conseguiremos superar, incluso, la experiencia de hace diez años, cuando después de la primera ronda de visitas terminaron cerrando la Casa y se tardaron cinco años en autorizar que se volviera a realizar una actividad de ese tipo... Nunca logramos averiguar a ciencia cierta qué había pasado. Estábamos muy pequeños y no teníamos autorización de asistir... pero siempre hubo rumores que nadie se atrevió a confirmar. Algunos decían que alguien del equipo organizador de ese año se había desmayado,

que una persona había entrado en un ataque de pánico e incluso se habló de que realmente había aparecido alguien en la casa, alguien que no pertenecía al colegio y que había desaparecido tan misteriosamente como había llegado... Al final, lo único que era cierto, es que los gritos y la desbandada había sido contagiosa y que ese terror desatado entre todos estuvo a punto de causar un accidente.

Iniciamos a pensar en nuestro proyecto desde vacaciones. Tuvimos la suerte de que llegara Christian, el nuevo amigo de Camila. Un chico súper divertido y lleno de ideas. Acababa de llegar de vacaciones al pueblo y como había visitado distintas Casas del Terror en distintas partes del mundo, empezó a darnos ideas, cada vez más locas y descabelladas. Nos moríamos de

la risa y descartábamos sus ideas por irrealizables o estrafalarias: saltimbanquis sangrientos, sangre pegajosa en el piso, payasos aterradores en cajas de música gigantes, maestros asesinos, música aterradora para cada escena... Finalmente terminamos incluyéndolo en el grupo donde planeamos la casa y sus atracciones.

Una tarde y como un comentario más en medio de las anécdotas del día, Christian nos contó que había estado en la experiencia de la Casa del Terror del colegio de hacía diez años. Unos de sus amigos del grado 11 de esa generación lo habían invitado, pero no recordaba ningún incidente. Ese día habíamos intentado que nos contara la historia, queríamos sentir el miedo, entender qué había sucedido, pero de manera

inusual, dado que el mantenerse callado no era su principal virtud, Christian, esta vez, se mantuvo en silencio. Cuando lo presionamos dijo que había acompañado al grupo a la preparación de la Casa, pero el día de la inauguración no pudo asistir: su familia había adelantado el viaje de regreso y que nunca se preocupó por averiguar qué había sucedido ese día.

Pasaron los días y cada vez más estábamos más metidos en la preparación de la Casa del Terror: organizamos el laberinto, construimos las máscaras y trabajamos en los decorados: el Hospital, el Manicomio, la Escuela del Terror, la Monja Sangrienta... nos pusimos los disfraces, asignamos los roles y ensayamos día y noche los papeles. The best! ¡Íbamos a hacer historia!

Hasta que el día esperado llegó... habíamos trabajado toda la semana organizando los últimos detalles y el viernes llegamos desde muy temprano a prepararnos para la función. En medio de risas nos pusimos los disfraces y empezamos a maquillarnos... Christian había quedado de llegar temprano, sin embargo, no lo había hecho... imaginamos que se había quedado dormido o lo había olvidado... ¡él se iba a encargar de la música! En fin, tendríamos que resolverlo de alguna manera.

Andrés tenía algunas pistas en su celular, si bien no era lo esperado, con eso tendría que ser suficiente. Intentamos llamar a Christian, pero de manera extraña aparecía el mensaje de teléfono no asignado. Al final y ya sobre la hora de inicio

nos pusimos en nuestros sitios, encendimos la música que teníamos y cerramos la puerta. Todo quedó oscuro. ¡La función puede empezar! Ahora solo era cuestión de esperar la llegada de los primeros visitantes.

Pasaron los primeros minutos y nada... la puerta seguía sin moverse, afuera se escuchaban los gritos de los niños, los timbres de la puerta principal, los pasos presurosos de alguien que salía corriendo...

De pronto la música cesó. Andrés intentó programarla nuevamente, pero sin éxito. Se había ido la energía. Empezamos a movernos inquietos... ¿Por qué no llegaba nadie? ¿Dónde están todos?

¿Quién es esa persona que acaba de cruzar al laberinto del fondo de la Casa? De repente fuimos conscientes de que ya no se oían los ruidos de afuera, estábamos en medio del silencio y la oscuridad. Alguien pidió que llamáramos al profesor de arte y que nos contara qué estaba pasando, por qué no llegaban los estudiantes... Sin embargo, para nuestra sorpresa descubrimos que los teléfonos no funcionaban, como si todos al mismo tiempo se hubieran quedado sin batería...

Paula decidió salir de la casa, ya nos sentíamos acalorados y, sobre todo, necesitábamos saber qué pasaba. Al intentar abrir la puerta se encontró con que estaba cerrada por fuera... los chicos intentaron abrirla sin éxito y de pronto

empezaron a darle patadas intentando llamar la atención de alguien o, al menos, tumbarla. Silvia con su disfraz de enfermera se sentó en una esquina del Manicomio y empezó a sollozar mientras Pablo con su bata blanca y manchada de sangre intentaba calmarla... Santiago empezó a dar vueltas alrededor de la camilla del Hospital mientras gritaba que nos quedaríamos allí por siempre. De pronto la música empezó a sonar estridente, ruidos aterradores, cada vez más cerca... Me he sentado en una de las sillas de la Escuela del Terror. Ahora, solo espero que todo esto pase y pueda regresar a casa.



EUREKA  
EDUCATIVA



45  
AÑOS

GIMNASIO NORTE DEL VALLE